

# Diablotexto

## *Digital*



ANDRÉS GARCÍA CERDÁN: *EL ÁRBOL DEL LENGUAJE. SOBRE LA POESÍA DE JULIO CORTÁZAR*  
Madrid: Visor Libros, 2021, 270 pp.

VIOLETA NICOLÁS  
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LA RIOJA

*La realidad no puede ser esto.*

Johnny Carter

*El árbol del Lenguaje* es un ensayo en apariencia ecléctico que analiza, desarrolla y organiza las reflexiones de Cortázar sobre la poesía y la literatura. La aparente heterogeneidad de la obra es debida al carácter de los textos en los que se basa y al profundo estudio que el autor realiza desde que desarrollara su tesis doctoral. Cortázar dedica a la cuestión del lenguaje en cuanto actividad metafísica y liberadora, “preocupación esencial de su obra” nos dice Andrés García Cerdán, un lugar central en escritos muy dispares, como poemas, digresiones de los personajes de sus cuentos y novelas, entrevistas, conferencias, ensayos o crítica más o menos mixtos y fragmentarios. Además, su pensamiento sobre el lenguaje es siempre abierto y sensible al desarrollo de su propia actividad literaria, o sea, a lo que sus personajes reflexionan y viven y a lo experimental de su escritura.

La importancia de *El árbol del Lenguaje* está en el hilo sutil que une y articula esa diversidad textual. El autor nos descubre una poética radical, el viaje iniciático del propio Cortázar hasta el corazón único de la literatura y el mundo, de sí mismo y del todo. Una aventura que, para consumarse, necesita



de la participación del lector como compañero y protagonista fuera de escena. Un poema de Julio Cortázar, a modo de frontispicio inaugura cada capítulo, se trata de una antología representativa de la búsqueda de la verdad y el renacimiento del mundo.

En los tres primeros capítulos del ensayo encontramos los elementos fundamentales de ese viaje iniciático. El primer elemento es el punto de partida: la Realidad. Este término se entiende como la realidad cotidiana y su sentido común, el contenido tácito de concepciones naturalizadas del tiempo, la muerte, la vida, la justicia, el lenguaje, el amor, etc. que, en cuanto individuos de esta sociedad y época, compartimos. Esta realidad en la que el significado está petrificado, en la que el lenguaje es un instrumento alienado y alienante, un hecho subsidiario de lo físico o lo económico, en la que el mundo se considera un conjunto de objetos independientes y esencialmente distintos de lo lingüístico, en suma, esta realidad y su lenguaje que niega la significatividad ontológica de la experiencia humana y la actividad poética como su centro. Y esa negación se reproduce automáticamente, burocráticamente, es la justificación, el poder de la “Gran Costumbre”. El segundo elemento es el punto de llegada: la Realidad total, el otro lado, lo “irracional” en la medida en que la razón cotidiana no puede dar cuenta de ello, la verdad trascendente y desvelada, el “kibbutz” de Horacio Oliveira en *Rayuela*. Este más allá irrumpe en la realidad, abre una grieta por la que entra el significado siempre nuevo y originario.

Así, encontramos una dualidad también en el lenguaje: en los capítulos tercero y séptimo - “amando una realidad total” y “Contra los burócratas del espíritu”, respectivamente- Andrés García Cerdán presenta y analiza los textos en los que Cortázar caracteriza dos tipos básicos de lenguaje. Por un lado, el lenguaje servil, mortecino, en el que la vida es automatismo y trámite, las palabras del periodista, del político, del publicista, del youtuber... la voz de esa Realidad burocrática -burocrática ontológicamente hablando, esto es, un encuentro siempre postergado- que se extiende y repite mayoritariamente. Por otro lado, el lenguaje vivo, misterioso, mundo en sí mismo, participación plena que según Cortázar es “entrevisión, extrañamiento, descolocación, paravisión, lateralidad, excentricidad, distracción, falencia... viraje a lo total”.



En el capítulo “Misterios óficos”, se entrevé la performatividad del lenguaje, cómo la palabra es acción y desencantamiento, esto es, destructora del hechizo de lo cotidiano. No es un asceta o un gnóstico Julio Cortázar, no quiere que la palabra nos conduzca a un más allá del presente o de lo inmediato, sino que sea palabra nuclear, donde la intuición, el presentimiento, el deseo palpitan: un más acá que nos descubre la verdadera esencia de lo que estamos viviendo ahora.

En el capítulo “Cortázar surreal” se bucea en las sintonías de la poética cortazariana con la corriente artística del surrealismo. Escritura que vive abriéndose a lo onírico, a ese trasvase entre estado de vigilia y de sueño, en un deshacer límites y fronteras por el que se interesa.

Toda verdadera poesía es también una poética originaria, es decir, encierra *in nuce* unos supuestos fundamentales sobre qué es la palabra o actividad o experiencia poética. Cuando estos supuestos se hacen explícitos, cuando la misma poesía reflexiona o se hace objeto del pensar, descubrimos una ontología, esto es, un discurso acerca del corazón de todo lo que hay, una respuesta metafísica a la cuestión del lenguaje, la realidad y el afuera o lo otro. En el camino que propone Cortázar, esos supuestos son, además, “vivibles”, esto es, van más allá de la intelección y la exposición informativa, son la experiencia totalizante que él llama “antropofanía”.

El libro culmina con un poema donde se puede ver a través de la oscuridad de la noche gracias a una conciencia total, sensible al presentimiento, a lo que está más allá de la razón convencional y tenemos tan dentro: “Juntos miramos caer la tarde, su párpado violeta,/ y nos parece que algo está más cerca,/ que algo viene a nosotros y llegará en su día./ No sabemos su nombre,/ lo llamamos encuentro.”